

Primera actuación

Me paralizó frente al público
la muchedumbre desenfrenada espera
los bailarines iniciamos la danza de la lluvia;
nuestros cuerpos en el húmedo ritual pagano.
Una lejana tormenta se avecina y juro
no volver a sucumbir en la tentadora gracia
de sus miradas, no necesitar otra vez
el misericordioso bálsamo de sus presencias.
La lluvia comienza a golpear el piso
con elegancia se precipita hacia la turba
escandalosa y, también, al escenario.
Restos de esa fiesta voluptuosa
se desparraman; gritan
esperan la furia del cielo y las nubes
aumentan el diluvio y las gotas
se vuelven más intensas hasta mi rincón
detrás del árbol de cartulina
donde espero que un adulto me rescate
pocos segundos han transcurrido
parecen horas interminables
una, dos y tres gotas caen
sobre mi disfraz de flor y destiñen
los pétalos en papel crepé.

Sueños del teatro

Personajes

La madre

La niña

Las flores rojas

Acto Único

Una pequeña casa en las sierras con un patio humilde donde las rosas se erigen como reinas.

Escena

La madre peina a la niña, levanta con sus jóvenes manos el pelo largo de su hija y con una pequeña fuerza de dedos lo trenza. Se preparan para la función, sobre la silla, un vestido de flor de papel crepé, reposa.

La niña: *Ellas me miran como a una cruel imitadora cuando solo quiero interpretar con gracia mi papel, mi vida en el espejo de la fantasía, mi deseo de habitar una forma no humana, un suspiro, simplemente. Pero ellas me juzgan celosas de mis pétalos.*

Las flores: *por un pétalo de papel un pétalo de flor suspira entre las piedras, no es terror es vergüenza que la imitación impida la contemplación, vivimos en la caverna de las cosas verdaderas y frágiles, pronto el tiempo nos llevará.*

La madre suspira y coloca una corona de hojitas de papel en el pelo de su hija.

Edipo Rey

La comedia de Grecia representaba *Edipo Rey*
entramos a la sala y nos recibió el palco vacío;
los personajes habían comenzado la ronda actoral
impulsada por cada letra ensayada
pero nadie más había asistido y
las ruinas se abrieron paso
en el desierto infinito que nos devoró
como ojos ciegos de un viejo chiflado.

La representación del viejo

Personajes

Don Pí – Pí

Los tres niños

El pino

Acto único

En la siesta pasan cosas maravillosas

Escena

Los tres niños están sentados en la vereda, el sol de la siesta estira la sombra de los pocos peatones que se animan a salir de sus casas. De repente, aparece Don Pí Pí, un vecino de la cuadra que quiere hacerles creer que es el “viejo de la bolsa” y entonces se coloca la que utiliza para hacer las compras en la cabeza y mientras camina cegado, por el plástico a rayas de la bolsa, grita: *pí pí – pí pí – pí pí*. Ese día se chocó el pino alto y grande de la vereda, tuvo que sacarse el traje mientras los niños sentados en la vereda no pueden parar de reír.

El pino aún sigue riendo.

Artefactos

Salimos unas horas antes de la escuela de Bellas Artes
y fuimos a ver el “Periférico de Objetos”
recuerdo una mesa donde hombres y mujeres de negro
movilizaban de un lado para otro, elementos escénicos
con un fondo de pantalla gigante donde proyectaban imágenes;
los cuerpos traspasaban esa tela blanca y la tela se desintegraba
como un fantasma. Los artefactos hablaban nuestra lengua
y los hombres oprimían botones en los ojos
máquinas y carnalidades ostentaban un alma inseparable.

Ensayos para un montaje definitivo

Personajes

La niña

Las flores del jardín

Acto único

La niña juega en el patio cuando no hay nadie. En la parte de atrás de la casa, un espacio secreto y olvidado, montó su propia habitación con objetos encontrados, restos de las familias vecinas que tiran cosas en los baldíos, inclusive de la suya propia. Una cama herrumbrosa, un cajón de madera donde colocó unos anteojos de sol viejos y un reloj roto, también, una lata donde pone pedacitos de leña y simula que es un bracero para darse calor. En un plato con pan y una botella de agua, algún trapo y una revista; la niña pasa horas en su casa paralela donde todo es distinto a lo que parece.

Escena

La niña se sienta en la cama y entre las ramas del siempre verde distingue a los vecinos que ahorcan un ramo de flores, siempre los espía, pero nunca se había percatado de sus crímenes.

La perseverancia

Acostumbrada a revolver en librerías de usados
me llevé la biografía de Maurice Béjart
en su primera actuación como bailarín
apareció sobre el escenario con un traje de manzana
un papel secundario que en su incesante amor por la danza
se había convertido en el ejemplo perfecto
de cómo transformó sus limitaciones en estilo.
Todas las vidas tienen ese condimento único
que se potencia en el relato, en heroicas maniobras
de un narrador que lentamente parece
demiurgo o guionista capaz de emocionarnos.
Supongo que arrastré esa vida conmigo y aprendí
a insistir sin cesar, como forma de arte y resistencia.

Día de la tradición

Personajes

La niña

La amiga

Las nubes

Acto Único

Las dos niñas fueron invitadas a bailar en la plaza el día de la tradición. Una con pollera, la otra con pantalón de gaucho, se mezclaron entre la gente e improvisaron una escena de pasos ágiles. De pronto comenzaron a flotar, lentamente, se elevaron entre la multitud, jamás han regresado.

Escena

Todo el pueblo se prepara para la fiesta, como la plaza estaba colmada improvisaron cambiadores en el patio de una casa, en ese lugar las niñas hicieron un pacto.

Las nubes: *las acariciamos al llegar, el cielo es así, pura suavidad.*

Eugenio Barba visita la ciudad

Durante los tiempos de estudiante de teatro la antropología teatral se convertía en la piedra fundamental de toda escena, un ideal que arrojaba vida a nuestros proyectos estéticos dormidos en el corazón desde la infancia, la memoria emotiva o la materia del mundo. Recuerdo un documental en un canal de arte sobre la experiencia extrema del *Odín Teatret* el laboratorio donde los rituales presentaban al otro en la dimensión de lo común y familiar. Un día fuimos a ver una de sus obras y a Barba en una conferencia que, sentado a la diestra de un gran oso imaginario, desdibujó con fuego las formas de lo humano.

El arte es el destino

Personajes

La madre

La niña

Las plantas pintorcitas

Acto único

Cuando la niña creció y viajó de la ciudad al pueblo a visitar a su madre, la madre le mostraba el jardín. Dependiendo la época del año, el clima o la poda, las flores se combinaban en pequeños grupos. Un día, por ejemplo, le mostró un cantero con una planta llamada “pintorcitas”, las hojas eran verdes y tenían manchas rosas, como si estuvieran salpicadas de pintura. La madre le dijo que aquella planta le recordaba a ella, a su hija, dedicada al arte.

Escena

La niña, en el patio de la casa, se encuentra con un hongo fosforescente y surreal que la lleva hasta un cantero de la casa y le muestra unas plantas fantasmagóricas verdes con manchas rosas, cuando estas plantas crezcan, pequeña niña, serás la que la debes ser.

Las “pintorcitas” no paran de crecer, bosques de colores fluyen hasta el lecho de un río caudaloso.